



FICHA N° 8

*En la corona,
¡nuestra conversión
por la misión!*

FAMILIA



**MATERIAL PARA PROFUNDIZAR Y PROYECTAR LA
CORONACIÓN**

**Santuario Nacional Cenáculo de Bellavista
31 de mayo de 2020**

**Dirección Nacional
Movimiento de Schoenstatt Chile**

FAMILIA

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!

“Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país y del mundo que vivimos, saliendo al **encuentro** de los demás y siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo”.

El Evangelio nos dice:

“Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales que Dios hacía por medio de los apóstoles. Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación” (Hechos 2, 43-47).

Nuestro Padre nos dice:

“La familia, semilla de la dignidad humana: la sagrada Familia de Nazaret es el ejemplo para la familia católica. Jesús tuvo sólo tres años de vida pública y pasó treinta en familia. Esto nos demuestra claramente la importancia fundamental de la familia. La familia es simplemente la semilla germinal de la sociedad. La familia cristiana construye y renueva la comunidad cristiana, el estado cristiano. Alzar esta doble figura, Jesús y María, es para llevarla al interior del propio corazón, al interior de cada familia. Y en ningún caso debe ser tan sólo un adorno en las casas, sino que debe transformarse en señal de lucha y de victoria. ¡Jesús y María! Todo debe surgir ante estos ojos, ante ambos corazones. Jesús y María junto con san José tuvieron una vida matrimonial y de familia singularmente hermosa. Nuestra propia familia debe ser una imagen de la sagrada Familia de Nazaret. No queremos ni delirios ni cosas fantasiosas. La gran Señal es una señal de lucha, y debe serlo, si no, jamás llegará a ser una señal de victoria. Queremos servir al pueblo y por eso queremos una sola cosa en nuestros círculos más pequeños: Nuestra familia debe estar plenamente conformada en Cristo y en María. No deben avergonzarse por nada ante Jesús, María y José.

Nuestra familia debe ser como una imagen sobresaliente de la gran familia del pueblo, debe ser una conformación anticipada de Cristo y María en todo el pueblo. Debe ser un reino de la verdad, un reino de la justicia y un reino del amor” (Nuestra misión mariana, 1945).

Pareciera ser que, en este tiempo de convulsión nacional y hoy también mundial, Dios nos interpela en muchos aspectos de nuestra vida personal, familiar y social. Si miramos lo que estamos viviendo cada día y todas las limitaciones a las cuales nos vemos enfrentados, no es casualidad que estemos obligados a permanecer en nuestros hogares, lugar de encuentro y donde vamos construyendo y forjando nuestra familia. Más aún, si lo leemos a la luz de la fe práctica en la divina providencia, nos daremos cuenta de que Dios nos está hablando cada día con mayor claridad y fuerza, para que nos detengamos y volvamos a leer y descubrir su voluntad para responder a este tiempo.

Nuestro Padre Fundador era un apasionado por el tiempo, es decir, por la forma que Dios va conduciendo en medio de la historia, así como del desafío de leer los signos de los tiempos. Él nos entrega criterios que necesitamos actualizar y poner en diálogo con nuestra realidad, ya que también nosotros como Familia estamos en el tiempo y participamos del proceso social y eclesial que vivimos, no solo para responder por nuestras faltas y carencias, sino también para renovar nuestro espíritu y nuestras formas.

Como Familia, **“Célula fundamental de la Sociedad y la Iglesia”**, tenemos la responsabilidad de crecer en nuestra conciencia de misión y espíritu de conquista. “Nada sin ti, nada sin nosotros” es nuestro lema. Las cosas no resultan sin nosotros; tiene que darse en nuestra vida una voluntad plasmadora y contribuir para forjar los cambios que requiere nuestra sociedad. Debemos tener el valor de decidimos a actuar. **¿Quién hará el cambio de rieles en la época actual?** Cada uno debe responder por sí mismo y sus actos, en la medida en que ha recibido una tarea del Señor.

Estamos llamados a ser capaces de alcanzar una visión más profunda de la misión de Schoenstatt para el tiempo actual. **Las grandes batallas del tiempo actual se juegan en la Familia natural.** Hoy la Familia como santuario de la vida, del amor y de los vínculos, está seriamente amenazada y puesta en peligro.

El Magisterio de la Iglesia nos señala que... **“La familia es expresión primera y fundamental de la naturaleza social del hombre”**. El hogar es un lugar apropiado para la educación de las virtudes. El mundo y su sociedad dependen de lo que la Familia sea en este tiempo. Desarrollar una pastoral familiar capaz de acoger, acompañar, discernir e integrar”, pareciera ser un camino que nos ayude a enmendar el rumbo. Una pastoral “Cuerpo a Cuerpo”, de hechos y no solo de palabras, que permita y posibilite el andamiaje adecuado para que la vida a nosotros confiada, encuentre el sustento necesario para desarrollarse de acuerdo con el sueño de Dios.

La calidad de las familias condiciona la calidad moral de quienes forman un país. De aquí que pueda afirmarse con Juan Pablo II: «¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!» (FC 86).

"Cuando nos preocupamos por nuestras familias y sus necesidades, cuando entendemos sus problemas y esperanzas, (...) cuando sostienen la familia, sus esfuerzos repercuten no sólo en beneficio de la Iglesia; también ayudan a la entera sociedad" (Papa Francisco, mayo del 2014).

Hoy todos vivimos en una sociedad de consumo, donde el tener y el valor de las cosas ha pasado a ser más importante que las personas. Donde competir por quién logra más y lo mío como lo más importante, han ido configurando un estilo de vida muy distinto, al que hemos ido conociendo y tratando de vivir desde nuestra espiritualidad en Schoenstatt... y digo que hemos tratado, porque estamos inmersos en una sociedad que nos presiona, impulsa y bombardea cada día con el consumismo. No somos inmunes a esta deformación del espíritu familiar.

Esta realidad social, es reflejo también del tipo de familia en la que nos hemos ido convirtiendo. Nos hemos convertido en una familia donde la mesa nunca se completa, porque cada uno está en sus cosas y no nos damos el tiempo para compartir y hacer familia. Teniendo presente que, “la Familia es la célula de la Sociedad”, entonces, la sociedad de hoy es reflejo de la familia que hemos ido formando. Y es en esta realidad actual, en la que todos estamos llamados a dar respuesta y trabajar por forjar esa Familia que se reconoce en el amor, respeto y dignidad que se nos regala como hijos de Dios.

¡Cuánta desintegración de la comunidad humana se puede observar hoy día! **¿Cuál es la intención de Dios? ¿Qué quiere imprimir en la faz del tiempo actual?** Un espíritu comunitario lo más perfecto posible. Si queremos preparar a nuestra juventud para los tiempos venideros; si queremos preparar la familia natural, debemos velar porque surja

ese profundo **“estar el uno en el otro, con el otro y para el otro”**. ¡Debemos sentirnos recíprocamente responsables los unos de los otros.

Así surgió Schoenstatt en todas sus comunidades. No se buscó de partida una forma concreta absoluta, sino que todo fue producto de un ir rastreando en la vida el orden de ser objetivo. **Schoenstatt está llamado a ser y regalar el reino de la paz, de la no angustia, el reino de la solidaridad. Saldremos adelante si actuamos con un espíritu solidario.**

Que este tiempo de hogar, este tiempo de Coronación, este tiempo de conversión personal, que este tiempo de crisis y pandemia, nos animen a plantearnos criterios de discernimiento, para colaborar activamente en el proceso eclesial y social que vivimos, para hacer de nuestras familias, nuestra patria-familia, un país de hermanos en Cristo Jesús y en María, nuestra Madre y Educadora.

Necesitamos volver a conectarnos con nuestro mundo interior personal y familiar. No basta con que cada uno de nosotros y en familia revisemos, reflexionemos y saquemos conclusiones de lo que hoy estamos viviendo, si esos aspectos que concluimos, no los incorporamos o no los hacemos conscientes y ponemos en práctica.

Preguntas:

1. En nuestra propia Familia natural, ¿Cuáles son los valores fundamentales que nos mueven hoy?
- 2.- ¿Cuáles son las realidades o dificultades que nos limitan o no nos ayudan en la vida familiar?
- 3.- ¿Qué actitud o actitudes creo que Dios me pide cultivar hoy en concreto en mi rol (padres, hijos, hermanos, cónyuges), para forjar familia?

Propósito: ¿Qué oportunidades de encuentro y crecimiento familiar, ha despertado este tiempo de crisis y pandemia? ¿qué podemos hacer para conservarlas y proyectarlas hacia el futuro?

Rama de Familias - Coordinadores Diocesanos

Juan Vásquez y Alejandra Gacitúa



SCHOENSTATT
Chile

WWW.SCHOENSTATT.CL
secretaria@schoenstatt.cl



@SchoenstattChile

Schoenstatt Chile